



TRANSITAR ENTRE LA VIOLENCIA: UNA AUTOETNOGRAFÍA EN CAPAS SOBRE LA MOVILIDAD

TRANSITING THROUGH VIOLENCE: A LAYERED AUTOETHNOGRAPHY ON MOBILITY

TRANSITER À TRAVERS LA VIOLENCE: UNE AUTOETHNOGRAPHIE EN COUCHES SUR LA MOBILITÉ

Sughey Daniela Castro Angulo ¹

ARK CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s27187519/gwwudswj3>

Resumen

Este texto es una escritura autoetnográfica en capas sobre mi movilidad en Culiacán, Sinaloa, una ciudad donde transitar se ha convertido en un ejercicio de cuidado extremo. A través de mis trayectos cotidianos como mujer universitaria, narro las estrategias que he construido para moverme entre la violencia: cambiar rutas, evitar ciertas calles, calcular los horarios y estar siempre alerta. No solo se trata del miedo a un asalto o al acoso, sino del peso de vivir en un lugar donde el narcotráfico y la militarización han transformado la ciudad en un escenario de guerra. Escribir en capas me permite entrelazar mi experiencia con procesos más amplios. En cada trayecto, en cada ajuste de ruta, en cada decisión de salir o no de casa, se reflejan las violencias que atraviesan lo cotidiano. Pienso en cómo el miedo condiciona la forma en que habitamos la ciudad y cómo, a pesar de todo, seguimos moviéndonos. Más que documentar mi movilidad, este texto es una forma de resistencia. La escritura se vuelve un espacio para cuestionar lo que se nos impone y para recuperar emociones que muchas veces nos han sido negadas. La ira, la indignación, la memoria. Escribo para narrar la ciudad desde la experiencia, para no dejar que el miedo sea la única cartografía posible.

Palabras clave: Autoetnografía; movilidad urbana; violencia; narcotráfico; mujeres.

Abstract

This text is a layered autoethnography about my mobility in Culiacán, Sinaloa, a city where transiting has become an act of extreme caution. Through my daily commutes as a university student, I narrate the strategies I have developed to move through violence: changing routes, avoiding certain streets, calculating schedules, and always staying alert. It is not just about the fear of assault or harassment, but about the weight of living in a place where drug trafficking and militarization have turned the city into a war zone. Writing in layers allows me to intertwine my experience with broader processes. In every journey, in every route adjustment, in every decision to leave home or not, the violence that permeates everyday life is reflected. I think about how fear shapes the way we inhabit the city and how,



despite everything, we keep moving. More than documenting my mobility, this text is a form of resistance. Writing becomes a space to question what is imposed and to reclaim emotions that have often been denied to us—anger, indignation, memory. I write to narrate the city from experience, to ensure that fear is not the only possible cartography.

Keywords: Autoethnography; urban mobility; violence; drug trafficking; women.

Résumé

Ce texte est une autoethnographie en couches sur ma mobilité à Culiacán, Sinaloa, une ville où circuler est devenu un exercice de précaution extrême. À travers mes trajets quotidiens en tant qu'étudiante universitaire, je raconte les stratégies que j'ai développées pour me déplacer à travers la violence : changer d'itinéraire, éviter certaines rues, calculer les horaires et rester constamment en alerte. Il ne s'agit pas seulement de la peur d'une agression ou du harcèlement, mais du poids de vivre dans un endroit où le narcotrafic et la militarisation ont transformé la ville en un champ de guerre. Écrire en couches me permet d'entrelacer mon expérience avec des processus plus larges. Dans chaque trajet, chaque ajustement de parcours, chaque décision de sortir ou non de chez moi, se reflète la violence qui traverse le quotidien. Je réfléchis à la manière dont la peur façonne notre façon d'habiter la ville et comment, malgré tout, nous continuons à avancer. Plus qu'une simple documentation de ma mobilité, ce texte est une forme de résistance. L'écriture devient un espace pour remettre en question ce qui nous est imposé et pour récupérer des émotions qui nous ont souvent été refusées : la colère, l'indignation, la mémoire. J'écris pour raconter la ville depuis l'expérience, pour que la peur ne soit pas la seule cartographie possible.

Mots-clés: Autoethnographie ; mobilité urbaine ; violence ; narcotrafic ; femmes.

Introducción: Escritura autoetnográfica en capas

Realizo un relato autoetnográfico para situar el contexto en el que trabajo mi investigación sobre violencias y movilidad de mujeres en Culiacán, Sinaloa. Entiendo la autoetnografía como una metodología que enlaza lo autobiográfico con lo cultural, social y político (Ellis, 1991; Ellis et al., 2019), y adopto una narración en capas (Rambo, 1992) para integrar distintas formas de conocimiento. Utilizo asteriscos (* * *) para marcar transiciones temporales, espaciales o actitudinales, buscando no solo narrar una experiencia, sino construir un análisis en diálogo con los procesos socioculturales de un entorno atravesado por la violencia.

Múltiples reflexiones sobre la movilidad y las violencias

Bienvenidos a Culiacán es la leyenda que se lee en letras grandes sobre los señalamientos viales verdes al llegar a Culiacán, Sinaloa, mi ciudad natal, al noroeste de México. Durante años, ese mensaje me evocó buenos recuerdos: la emoción de un día en la playa, la visita a la casa de mi abuela, el regreso en autobús después de un viaje. Siempre me ha gustado salir, conocer, explorar, pero ese *Bienvenidos a Culiacán* me recordaba que también disfruto volver. Dibujaba la frontera entre la experiencia y el regreso, entre la aventura y la nostalgia. *Bienvenidos a Culiacán* también fue el narco-mensaje escrito en graffiti negro sobre las puertas de una camioneta blanca abandonada al sur de la ciudad, con los restos de seis personas asesinadas la noche del 27 de septiembre de 2024. Si los saltos en el tiempo fueran posibles y alguien me hubiese advertido que, unos meses atrás, ese mensaje

cambiaría para siempre su significado, quizá no lo habría creído. Pero ahora no puedo leerlo ni escribirlo sin que se me erice la piel. Conversando con otras personas en mi ciudad, coincidimos en que, entre la avalancha de eventos violentos hemos vivido en la ciudad desde el 9 de septiembre del 2024, el suceso de Bienvenidos a Culiacán es uno de los más escalofriantes.

* * *

La llamada "Guerra en Sinaloa" hace referencia a la escalada de violencia desatada por el conflicto interno entre dos facciones del *Cártel de Sinaloa* en disputa por el control territorial (Cordero, 2024). Este enfrentamiento ha situado al estado mexicano de Sinaloa, y en particular a su capital, la ciudad de Culiacán, en el foco de la atención mediática. No pretendo aquí hacer una crónica exhaustiva de los múltiples hechos violentos ocurridos desde entonces, pero es relevante señalar que, a seis meses del 9 de septiembre de 2024, no ha habido un solo día en que la ciudad y el estado hayan estado exentos de violencia generada por el crimen organizado y la militarización de la ciudad. Homicidios, desapariciones, enfrentamientos armados en plena vía pública, incendios provocados, explosiones, robos de vehículos, bloqueos, personas heridas por disparos, violencia contra las mujeres, feminicidios. Una lista que parece interminable.

* * *

Entre la incertidumbre, el caos, el miedo, la angustia y la ira, encontré en la escritura autoetnográfica en capas una forma de reivindicar emociones específicas como la ira y el enojo, reconociendo cómo a las mujeres se nos ha desvinculado de ellas bajo los mandatos de género. En este proceso, recuperar esta "digna rabia" se convierte en una herramienta fundamental para construir este relato.

* * *

El viaje comienza: desplazarse en la incertidumbre

Me trasladé hacia Ciudad Universitaria (CU) de la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS) desde mi casa, al sur de Culiacán. En periodos como este, cada salida se evalúa meticulosamente, sopesando si es realmente indispensable y considerando todas las formas posibles de evitarla. Finalmente, decidí salir, intensificando mis estrategias de cuidado al cambiar mi itinerario habitual. Para esquivar una zona donde días antes asesinaron a un hombre frente a una escuela, decidí tomar dos camiones en lugar de uno. Desde mi casa había escuchado la balacera y, aunque ninguna ruta está realmente exenta de violencia, me tranquilizaba, de alguna forma, evitar la zona, aun cuando eso significara sumar 35 minutos más a mi trayecto y duplicar el costo del pasaje.

Tampoco es que antes no hubiera estrategias de cuidado al salir de casa. Como explica Azucena Gollaz (2024), para las mujeres, salir a la calle implica una negociación constante: con los horarios, las rutas, la vestimenta y hasta con la propia presencia en el espacio. Pensaba en esto mientras caminaba hacia la esquina poco transitada donde esperaba el camión. Es agotador y profundamente injusto. He negociado mi existencia y mi tránsito por la ciudad desde muy joven. En esa misma esquina aprendí que debía cuidarme de los autos que pasaban a baja velocidad cuando me encontraba sola. Por eso prefería esconderme detrás de un árbol, desde donde podía vigilar la llegada del camión sin quedar expuesta. Era



una estrategia de protección que había desarrollado después de múltiples incidentes: conductores que me gritaban al pasar, que tocaban el claxon para llamar mi atención o que, sin disimulo, me ofrecían alcohol y me invitaban a subirme a sus autos o camionetas ostentosas.

Sin embargo, las estrategias de siempre ya no eran suficientes. Me descubrí planeando dónde podría esconderme si se desataba un enfrentamiento armado mientras esperaba el transporte público. Mi alerta se amplificó con el ruido de los motores: camionetas del ejército, recordándome que, en esta ciudad cada vez más militarizada, esas escenas ya formaban parte del paisaje.

* * *

El regreso: cuando la ciudad se vacía

Eran las 17:43 horas, y en pocos minutos comenzaría a oscurecer; con la caída del sol, las dinámicas del trayecto cambian por completo. Desde que se desató la “Guerra en Sinaloa”, los horarios de los desplazamientos urbanos han tenido que ajustarse. Como mujer universitaria, este apuro no me era ajeno. Evitar la noche en el trayecto desde CU se había vuelto una necesidad. La razón: el acoso, el temor a una agresión sexual. Ahora agregaba la violencia por el narcotráfico, los operativos militares en las calles, los helicópteros que sobrevuelan la ciudad.

Apresuro el paso, salgo del campus y cruzo el boulevard. El cielo se oscurece, y esta vez, la música alta del camión me inquieta. Me preocupa que, si una balacera ocurriera cerca, sería casi imposible escucharla a tiempo, al igual que las sirenas de las camionetas de policía. Los vidrios polarizados del transporte público convierten la ciudad en un paisaje opaco y borroso, apenas dejando ver sombras de viviendas, tráfico y personas que caminan por las calles. Cada vez descienden más pasajeros y suben menos. El camión se vacía poco a poco, y la idea de que mi destino es el final de la ruta empieza a preocuparme. “Aquí mataron al sobrino del fulanita ayer”, escucho que le cuenta una señora a la mujer que se encuentra sentada al lado, mientras por la ventana del transporte apenas se dibuja un boulevard casi desierto. Veo mi reloj: 18:35 horas. En otra ciudad, esta aún sería una hora temprana, pero en Culiacán, cada minuto que avanza pesa más. Las calles se vacían, el transporte público se queda casi desierto y el silencio se vuelve una advertencia. Afuera, la ciudad parece apagarse antes de tiempo, como si la noche no llegara con el reloj, sino con el miedo. Pero mañana seguiré transitando.

* * *

Concluir este relato autoetnográfico es, en cierto sentido, prolongar la reflexión sobre cómo habitamos nuestros trayectos en medio de contextos de violencia. Al escribir estas capas, busco no solo documentar las tensiones y estrategias que atraviesan la movilidad universitaria en Culiacán, sino también proponer la escritura como un espacio de resistencia simbólica. En un lugar donde el miedo parece imponerse sobre cada ruta, narrar se vuelve un acto político: una forma de reclamar el derecho a transitar no solo el espacio urbano, sino también el emocional y colectivo, desde la dignidad, la ira transformadora y la esperanza por imaginar un futuro menos incierto. Así, la autoetnografía no solo responde al contexto, sino que lo interroga y lo resignifica, abriendo grietas por donde la memoria y la posibilidad de lo común puedan florecer.



Referencias bibliográficas

- Cordero, Á. (2024). México: La guerra entre las dos principales facciones del Cártel de Sinaloa asfixia a Culiacán. *France 24*.
<https://www.france24.com/es/am%C3%A9rica-latina/20240914-m%C3%A9xico-la-guerra-entre-las-dos-principales-facciones-del-cartel-de-sinaloa-asfixia-a-culiac%C3%A1n>
- Ellis, C. (1991). Sociological intrispection and emotional experience [Introspección sociológica y experiencia emocional]. *Symbolic Interaction*, 14, 23-50.
- Ellis, C., Adams, T. E., & Bochner, A. P. (2019). Autoetnografía: Un panorama. En S. M. Bérnard, *Autoetnografía. Una metodología cualitativa*. Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Gollaz, A. (2024). *Feminist Cartographies: Women's daily urban mobilities to work by public transportation in Guadalajara, Mexico [Cartografías feministas: Movilidad urbana de las mujeres hacia el trabajo en transportación pública en Guadalajara, Mexico] [Tesis doctoral]*. Erasmus University Rotterdam.
- Rambo, C. (2019). Múltiples reflexiones sobre el abuso sexual infantil: Un argumento para una narración en capas. En S. Bérnard (Ed.), *Autoetnografía. Una metodología cualitativa* (pp. 123-154). Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Notas

- ¹ Licenciada en Psicología por la Universidad Autónoma de Sinaloa y estudiante de la Maestría en Psicología Social de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. Contacto: sugheycastroa@gmail.com
Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa